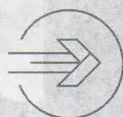




No eres quien crees que eres



9ª SEMANA 1

inTro

¿Quién eres?

Varios pasajes a lo largo de las Escrituras buscan darle al lector una perspectiva correcta de sí mismo. Por ejemplo, en el Sermón del Monte, Jesús habló de cómo Dios cuida de las aves, y luego preguntó: «¿No valen ustedes mucho más que ellas?» (Mat. 6: 26, NVI), dando a entender que si Dios se encarga de cuidar de las criaturas más pequeñas, cuánto más no será el valor de toda vida humana. Dios a veces pregunta directamente la identidad de sus oyentes para llamar su atención sobre quiénes son en realidad. En Isaías, le preguntó a su pueblo: «¿Quién eres tú, que temes a los hombres, a simples mortales, que no son más que hierba?» (Isa. 51: 12, NVI). Apeló a su identidad como pueblo suyo para demostrar la necesidad de temer a otro ser humano. Estos pasajes y otros del mismo estilo hacen hincapié en la necesidad de valorarnos como hijos de Dios y de entender que somos más valiosos de lo que pensamos, en base a lo que Dios dice.

En el pasaje de esta semana, Santiago tiene un objetivo paralelo en mente: en lugar de elevar la imagen que tienen de sí mismos, anima a sus oyentes a bajarla si esta se ha vuelto demasiado elevada. «¿Quién eres para juzgar a tu prójimo?» (Sant. 4: 12) pregunta, recordándoles que su identidad no vino con credenciales de apto para juzgar. «¿Qué es su vida?» (vers. 14, NVI) pregunta, recordándoles que ningún ser humano es eterno ni omnisciente. Aunque los versículos antes mencionados sobre el valor de la vida humana son posiblemente más alentadores, las palabras de Santiago tienen la importante función de proporcionarnos una visión integral de nosotros mismos: cada ser humano es enteramente valioso, amado y cuidado pero, al mismo tiempo, Dios es Dios y sus criaturas somos simples criaturas. Comprender estos dos conceptos nos ayuda a tener una perspectiva equilibrada de uno mismo y de Dios.

▼ Crea & comparte
 ▼ Crea & edita

Vente en línea

www.fishbase.org

- ✓ Copia de tu versión preferida de la Biblia Santiago 4: 11-17. Si no cuentas con mucho tiempo, puedes copiar Santiago 4: 11-12.
- ✓ O si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje bíblico utilizando tus propias palabras, resumirlo o hacer un bosquejo.

Escríbelo aquí





9ª SEMANA 2

inTerioriza



Consecuencias mayores

Tras dejar claro el gran poder que tiene la lengua (cap. 3), Santiago explora más a fondo las consecuencias que tiene el uso inadecuado de ella. Hablar mal de un hermano equivale a juzgar a ese hermano, lo cual es una tarea que Dios no les dio a sus hijos. La palabra griega traducida aquí como «hablar mal» denota una calumnia, que es «el pecado de quienes se reúnen en las esquinas y en pequeños grupos y transmiten información confidencial que destruye el buen nombre de quienes no están allí para defenderse» (William Barclay, *The Letters of Santiago and Peter, The New Daily Study Bible*, p. 128). Este no es un buen uso de las habilidades que Dios nos confió.

Sin embargo, hay una consecuencia mayor. La persona que así habla no solo está juzgando a su hermano, sino que está hablando mal de la ley y juzgándola. Jesús ya dejó claro que sus seguidores no deben juzgarse unos a otros (ver Mat. 7: 1-5). Además, hablar mal tampoco es amar al prójimo como a uno mismo, que es una parte clave del resumen toda la ley (ver Mat. 22: 38-40). A veces, podemos caer en la tentación de pensar que la ley no se aplica a nosotros porque la estamos infringiendo por una «buena» razón. Si hacemos esto, nos estamos colocando por encima de la ley, juzgándola como injusta, irrazonable o no digna de cumplirse completamente. Esto cambia la relación que tenemos con la ley: pasamos de ser *cumplidores* de la ley a *jueces* de la ley, que no es el papel que Dios le dio a la humanidad.

Dios es el único que puede dar la ley y juzgar a las personas, porque él es el único que tiene el derecho de hacerlo (como Creador y como Redentor) y es el único que lo hace correctamente. «¿Quién eres para juzgar a tu prójimo?» pregunta Santiago, apelando a la falta de credenciales de los seguidores de Dios para realizar tal acción.

Santiago concluye esta sección dando una definición más amplia del pecado: «El que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado» (Sant. 4: 17). No hacer algo puede ser tan pecaminoso como hacer algo. El sacerdote y el levita pecaron por no ayudar al hombre que estaba en el camino (ver Luc. 10: 25-37). Fíjate que «saber» es un concepto clave aquí: «El que sabe hacer el bien». Jesús también insinuó este tema en sus parábolas, como en la del siervo infiel que fue castigado con mayor severidad porque sabía cuál era la voluntad de su amo (ver Luc. 12: 47). Saber más conlleva una mayor responsabilidad y consecuencias más graves. Simultáneamente, saber más nos da un mayor potencial para bendecir a otros y tener una intimidad más estrecha con Dios. A medida que sus hijos permiten que el Espíritu Santo les enseñe, Dios también los guía en lo que ya ha revelado, y los impulsa a hacer más obras de bien a medida que tienen un mayor conocimiento del bien.

Regresa al texto que has copiado o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

Del pasaje clave, selecciona un versículo para memorizarlo.

Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

- ✓ ¿Has juzgado la ley de alguna manera en el pasado o recientemente?
- ✓ ¿Por qué la definición que Santiago da del pecado es revolucionaria si la comparamos con la manera en que nosotros tratamos a veces el pecado?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA 3

inTerpreta



¿Es malo planificar?

Los que tienen personalidad tipo P («perceptivos») según el indicador Myers-Briggs, pueden intentar usar Santiago 4: 13-15 para desaprobar la planificación. Su posición incluso parece ratificada por el Sermón del Monte, ¿verdad? «No se preocupen por el día de mañana» (Mat. 6: 34) significa «ni siquiera piensen en eso». Por lo tanto, planificar el futuro y visualizar lo desconocido es un tabú cristiano. ¿Cierto? Pues... no. En realidad, al igual que los últimos versículos de Mateo 6, Santiago no está desaprobando la planificación, sino que tengamos la actitud equivocada mientras planificamos.

Si bien existe un tipo de planificación con fines organizativos, también hay un tipo de planificación que se aferra a un control que nunca se podrá tener. Santiago advierte que no podemos perder de vista la falta de control que la humanidad tiene sobre el futuro, e incluso nuestra falta de conocimiento. Anima a los oyentes a recordar que sus vidas son «como una neblina que aparece por un momento y en seguida desaparece» (Sant. 4: 14). No pretendan ser inmortales u omnisapientes, advierte. Una buena manera de saber cómo estamos es ver cómo planificamos.

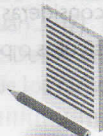
¿Cómo pueden los hijos de Dios ajustar sus planes para reconocer a Dios y su fragilidad humana? Para hacer planes con una consciencia clara de su dependencia de Dios, «lo que deben decir es: “Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello”» (vers. 15). Planificar es bueno, solo que deben hacerse en el contexto de la voluntad y providencia de Dios; buscando su ayuda, necesaria en el pasado, el presente y el futuro; mostrándose dispuestos a cambiar e incluso a renunciar a esos planes si la dirección de Dios así lo indica.

Hacer lo contrario es continuar a nuestra manera, llenos de arrogancia, pensando que lo sabemos todo, que podemos controlarlo todo y que no necesitamos consultar a Dios ni depender de él para nuestros planes futuros. Esto no solo es perjudicial, sino que también está alejado de la realidad. Como ya vimos en lecciones anteriores de esta semana, ese es el motivo por el cual una visión equilibrada y bíblica de nosotros mismos es fundamental. Pensar demasiado poco o demasiado en uno mismo distorsiona la realidad, porque se produce un efecto dominó basado en cómo entendemos nuestra propia identidad. «Si Dios quiere» no se debe usar como una simple frase bonita para acompañar lo que de todos modos estamos planificando. Lo que se necesita es que el corazón se someta al amor eterno y al vasto conocimiento de Dios, confiando en que él hará lo mejor aunque esté pintando en un lienzo más grande del que nosotros podemos ver en el momento. «Si Dios quiere» significa que los planes solo se desean *si Dios quiere*, porque él es más digno de confianza que nuestras emociones o nuestra limitada comprensión.

Luego de haber repasado el texto que has copiado y resaltado, ¿qué enseñanzas especiales crees que refleja?

- ✓ ¿Qué preguntas te surgen después de haber estudiado la lección? ¿Qué partes te parecieron difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones puedes identificar en él?
- ✓ Hablando en términos prácticos, ¿cómo puedes involucrar más a Dios en los planes que estás haciendo actualmente para el futuro?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **4**
inVestiga



Mateo 6: 25-34

Colosenses 2: 9-10

Jeremías 31

Proverbios 19: 21

1 Pedro 2: 9-10

- ✓ ¿Qué relación consideras que tienen estos pasajes bíblicos con el texto clave?
- ✓ ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en relación con Santiago 4: 11-17?

Escríbelo aquí



Si bien existe un tipo de planificación con fines organizativos, también hay un tipo de planificación que se atiene a un control el que nunca se termina. Santiago advierte que no debemos tener planes que la vida misma no puede cumplir. Así como a veces nos vemos obligados a cambiar nuestros planes por circunstancias que nos superan, también debemos estar preparados para cambiar nuestros planes cuando Dios lo quiere. Como dice el apóstol Santiago: "No os hagáis ilusiones de que Dios os va a cumplir los planes si la dirección de Dios os lo indica".

Hacer un control es confiar a nuestra manera, llenando de arrogancia, pensando que lo sabemos todo, que podemos controlar todo, y que no necesitamos consultar a Dios ni depender de él para nuestros planes futuros. Esto no solo es perjudicial, sino que también está alejado de la realidad. Como ya vimos en lecciones anteriores de esta semana, es el motivo por el cual una vida sencilla y pública de nosotros mismos es fundamental. Faltar a esta regla poco a poco termina en una misma distorsión: la realidad por la que vivimos, un mundo dominado por el poder humano, que nos obliga a vivir en un mundo que no se puede usar como una simple frase bonita para acomodar lo que de todos modos estamos planeando. Lo que se necesita es que el corazón se someta al amor eterno y al vasto conocimiento de Dios, confiando en que él hará lo mejor aunque está planteando en un tiempo más grande del que nosotros podemos ver en el momento. El Dios que es significa que los planes solo se hacen si Dios quiere, porque él es más digno de confianza que cualquier intención o deseo humano de comprensión.

NOVENA SEMANA: Santiago 2



9ª SEMANA 5

inVita

Los juicios de Jesús



Aunque Jesús era perfecto y tenía todo el derecho de juzgar a quienes lo rodeaban, no vino a la tierra a eso. En su conversación con Nicodemo al amparo de la oscuridad de la noche, le explicó que no había venido «al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él» (Juan 3: 17). Tampoco vino a juzgar o cambiar la ley, sino a cumplirla (ver Mat. 5: 17). Desde el principio, la misión y el interés de Jesús fueron muy diferentes a lo que los fariseos de entonces y hoy desearían que fuera.

La forma natural de juzgar que tenemos los seres humanos, derivada del egoísmo, consiste en dañar, vengarnos o criticar motivados por el orgullo. En una ocasión en la que Jesús no fue bienvenido en un pueblo samaritano durante su camino a Jerusalén, los discípulos le recomendaron que hiciera llover fuego del cielo sobre el pueblo como represalia. Pero Jesús los reprendió, diciendo: «Ustedes no saben de qué espíritu son, porque el Hijo del hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas» (Luc. 9: 55, 56, NBLA). Dios juzga de una manera diferente. En lugar de basar sus juicios en el egoísmo, estos brotan de su profundo amor redentor. Cuando Jesús previó la destrucción que le aguardaba a su pueblo, se lamentó de que no hubieran acudido a él para protegerlos (ver Mat. 23: 37). ¡Dios no se deleita en destruir o hacer daño cuando juzga, por muy justificado que eso pudiera estar! El propósito de sus juicios es redimir.

Tampoco los juicios de Jesús son arbitrarios, sino que simplemente buscan traer a la gente a la realidad. Él exhortó a la gente a que se apartara de la religión de los fariseos porque esta ciertamente no los iba a ayudar; solo quedarían más sedientos después de beber de esas cisternas rotas. Señaló la pobreza espiritual de los líderes religiosos para mostrarles su condición, a fin de que pudieran rendirse a Dios y cambiar.

Si Jesús hubiera sido «crítico» al estilo de la humanidad, entonces los recaudadores de impuestos, las prostitutas y los pecadores no habrían acudido en masa a él como lo hicieron. Esta era una de las quejas más constantes de los líderes religiosos contra Jesús: «¿Por qué todas estas malas personas te aman tanto? ¿Y por qué dejas que vengan a ti?» (ver Luc. 15: 1, 2). Simplemente porque todas las enseñanzas, las amonestaciones y la dirección de Jesús provenían de un desbordamiento de su amor. Las únicas personas que se pueden sentir ofendidas por eso son aquellas que eligen no ver su necesidad.

Medita de nuevo en Santiago 4: 1-10 e identifica dónde está Jesús en el texto.

- ✓ ¿Alguna vez has oído o visto a alguien malinterpretar a Jesús como si hubiera sido un hombre crítico? ¿Por qué esa opinión no encaja con lo que enseñan las Escrituras?
- ✓ ¿En qué sentido puedes ver reflejado a Jesús en el texto o verlo de una manera distinta?

Escríbelo aquí





9ª SEMANA **6**

imPlicate



Manso y humilde de corazón

«**C**uanto menos medite en Cristo y su inigualable amor y cuanto menos se parezca a él, mejor concepto tendrá de usted mismo en sus propios ojos y su autoconfianza y autosuficiencia se acrecentarán. El correcto conocimiento de Cristo y el mirar constantemente al Autor y Fin de nuestra fe, le dará una visión del carácter del verdadero cristiano; solo así conseguirá valorar en su justa medida su propia vida y su carácter en contraste con los del gran Ejemplo. [...]

»La tarea de adecuación de su obra dura toda la vida. Es una lucha mano a mano, diaria y laboriosa, con hábitos establecidos, inclinaciones y tendencias hereditarias. Exige un esfuerzo constante, sincero y vigilante para observar y controlar al yo, manteniéndolo apartado de la vista y poniendo a Jesús en un lugar prominente.

»[...] Es preciso que observe los puntos débiles de su carácter, poniendo freno a las malas tendencias y fortaleciendo y desarrollando las facultades nobles que no han sido correctamente ejercitadas. El mundo jamás conocerá el trabajo secreto que Dios y el alma llevan a cabo, ni la amargura del espíritu interior, ni la aversión por el yo o los esfuerzos constantes por controlarlo. Aun así, muchos serán capaces de apreciar el resultado de esos esfuerzos. Verán a Cristo revelado en su vida diaria. Será una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres, y poseerá un carácter simétrico y noblemente desarrollado.

»«Aprendan de mí —dijo Cristo—, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso» (Mat. 11: 29). Él instruirá a todos los que acudan a él en busca de conocimiento. En el mundo hay multitud de falsos maestros. El apóstol declara que en los últimos días los seres humanos “se amontonarán maestros, teniendo comezón de oídos” (2 Tim. 4: 3), a causa de su deseo de oír palabras agradables. Contra ellos, Cristo nos advirtió: “Cuidense de los falsos profetas. Vienen a ustedes disfrazados de ovejas, pero por dentro son lobos feroces. Por sus frutos los conocerán” (Mat. 7: 15, 16). Los maestros religiosos de la clase que aquí se describe profesan ser cristianos. Tienen una piedad formal y aparentan trabajar por el bien de las almas. [...] Están en conflicto con Cristo y sus enseñanzas y están destituidos de su espíritu manso y humilde. [...]

»El Buen Pastor vino a buscar y salvar lo que se había perdido. Sus obras manifiestan su amor por sus ovejas. Todos los pastores que trabajan a las órdenes del Pastor supremo poseerán sus características; serán mansos y humildes de corazón. La fe semejante a la de los niños trae reposo al alma, trabaja por amor y siempre se interesa por los otros. Si el Espíritu de Cristo mora en ellos, serán semejantes a Cristo y harán las obras de Cristo».— ELENA G. DE WHITE, *Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 369, 370

✓ Después del estudio del pasaje de esta semana, ¿cómo crees que puedes poner en práctica sus enseñanzas en tu vida diaria?



Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado y del estudio de la Biblia de esta semana, así como cualquier otro dato, observaciones y preguntas.

Plantéate con el resto del grupo las siguientes reflexiones y cómo aplicarlas en la vida real:

- ☞ **¿Te parece que tienes una percepción equilibrada de ti mismo? ¿Y de tu valor e importancia como ser humano? Explica tu respuesta.**
- ☞ **¿Cómo ayuda Jesús a aquellos que tienen una estima demasiado baja de sí mismos, pero también a aquellos que tienen una estima demasiado elevada?**
- ☞ **¿Eres una persona que tiende a ser planificadora o más espontánea? ¿Cómo puedes expresar más confianza en Jesús en ambas facetas?**
- ☞ **¿De qué manera nos perjudica juzgar a los demás?**
- ☞ **¿Cuáles de tus versículos favoritos explican nuestra relación con Dios? ¿Qué te gusta de ellos?**
- ☞ **¿De qué manera equilibró Jesús el aceptar completamente al pecador pero sin excusar el pecado?**
- ☞ **¿Qué formas prácticas podemos meditar regularmente en el amor de Dios?**